

## Tema 2. Teoría del conocimiento y metafísica

### A. Predecesores. La visión tradicional. Jenófanes

Cuando la filosofía se desarrolla, una de las cuestiones principales es la del conocimiento. La existencia de la realidad (o no) y sus modos de existir, algo de lo que se ocupa la metafísica, se replantea con una cuestión previa, la de si es posible el conocimiento de lo que existe. La ciencia que se ocupa de ello es la **teoría del conocimiento, epistemología o gnoseología**.

Si se analiza la literatura de la época arcaica no se plantea como problema el conocimiento de la realidad por parte del hombre, aunque a la vez se observa una fuerte conciencia de la limitación del conocimiento humano, muy inferior al de los dioses: en la *Iliada* los personajes están a merced de ellos, que saben lo que va a ocurrir y dominan sus acciones, hasta el punto de que pueden engañarles cuando quieren ejecutar sus planes: por ejemplo el obcecamiento de Agamenón está buscado por Zeus para dar gloria a Aquiles. Sólo los adivinos tienen un conocimiento más cercano del saber divino, lo que les confiere un *status* excepcional, superior a los demás hombres en conocimiento. También Homero pone en un lugar especial a los poetas, que han recibido de las Musas el poder transmitir a los hombres verdades sobre los dioses y preservar el pasado. Con todo, siempre en los poetas se parte de la seguridad de que se puede conocer y que la verdad la conocen totalmente los dioses, que se la transmiten a los hombres por medio de adivinos y poetas.

De los **filósofos milesios** no tenemos datos para saber si hicieron alguna aportación a la teoría del conocimiento: en sus teorías se observa que parten de la idea de que es posible el conocimiento, que las causas y principios de básicos de la naturaleza están abiertos a la mente humana, que puede descubrir en la realidad una ἀρχή, un principio no evidente directamente. Se ha hablado de un **optimismo epistemológico** en su perspectiva teórica, que comparten con muchos de los demás filósofos presocráticos: son ellos los que tienen la llave de

la verdad y la transmiten a los demás hombres, que están sumidos en la ignorancia.

El primer planteamiento teórico sobre la cuestión del conocimiento llegará ya con **Jenófanes**: su teoría del conocimiento se fundamenta sobre todo en la idea de la incapacidad de conocer verdaderamente, por lo que todas las opiniones de las personas son en el mejor de los casos sólo eso, opiniones: es **imposible verificar** si son verdad o no y sólo la divinidad conoce la verdad directamente. No sabemos cómo fundamentaba estas afirmaciones, porque es él quien afirma –incluso con un aire presuntuoso– esas verdades sobre la divinidad y a la vez quien critica acerbamente a Homero y Hesíodo por su ignorancia respecto a los dioses y por tener la actitud común a los demás hombres: aplicar a los dioses sus propios defectos. Esto sólo puede deberse a que él piensa que **el modo de llegar a conocer la divinidad es distinguirla de lo humano**, aplicando criterios de razón, como los que le sirven para definirla: unidad, omnicomprensión; en ello podría estar cerca de **Heráclito**, con fama de misántropo (en Occidente se convirtió en el prototipo de sabio triste) y arrogante (se contaba que rechazó gobernar su ciudad, pues era de familia noble), lo que se refleja también en el calificativo de ‘oscuro’, por su **lenguaje aforístico**, lleno de paradojas y de ideas crípticas, cercano al de la profecía. Parece que fue autodidacto y se apartó de las escuelas filosóficas contemporáneas, a las que criticó por olvidarse de intentar explicar la realidad a fondo, limitándose a acumular conocimientos aprendidos de otros (la πολυμαθίη). Él propone un **saber basado en la experiencia** (también estudiándose a sí mismo: ἐδιζησάμην ἐμεωυτόν), la **investigación directa** (ἱστορίη) y la **crítica de la tradición**, aunque al final **el conocimiento** que se consigue **es limitado** porque la naturaleza gusta de ocultarse (φύσις κρύπτεσθαι φιλεῖ): la mejor manera de expresar eso es su estilo literario. No se sabe si escribió un libro o sólo una colección de γνῶμαι (máximas).

Jenófanes y Heráclito quizá se atribuyeran un conocimiento privilegiado de la divinidad similar al que muestran coetáneos suyos, especialmente Parménides y Empédocles, revestidos de un aura de superioridad por un conocimiento recibido por una comunicación privilegiada con los dioses. También aquí se podría incluir a Pitágoras, que crea una escuela en la que él transmite verdades ignoradas de la masa, por su especial contacto con la divinidad.

En **Parménides**, además de esa revelación divina, todo parte de la identificación de εἶναι y νοεῖν, término que más que ‘conocer’ es ‘reconocer’, descubrir algo en una realidad que no se había observado a primera vista: sólo se puede conocer lo que es. Frente a “es necesariamente”, está el ámbito de los sentidos: Parménides es el primero que **distingue entre lo νοητόν (inteligible) y lo αἰσθητόν (sensible)**. El razonamiento hace imposible que sea verdadero el testimonio de los sentidos, la realidad del mundo físico: por ello el nacer, morir, la transformación (cambio cualitativo y cuantitativo) son expresiones vacías, palabras, convenciones sin contenido; dicho de otra manera: todo pensamiento tiene que tener un objeto real, porque no puede haber razonamiento sobre lo que no es. El **conocimiento de la vía del ser es el de la Persuasión**, mientras que **las ideas de los mortales** forman un κόσμον ἀπατηλόν, un **orden engañoso**, plausible (εὐκότα), pero falso.

**Empédocles** explicaba la posibilidad del conocimiento en que todos los cuerpos emiten y reciben influencias: nuestra naturaleza parece determinada en un grado significativo por la naturaleza o naturalezas de las cosas que existen alrededor de nosotros (**conocimiento por semejanza**). Cerca está **Demócrito**: el conocimiento surge de los efluvios de los átomos (ἀπορροή), que transmiten información a los sentidos, pero el conocimiento más firme es el de la razón, que filtra el conocimiento sensible.

Con **Anaxágoras** llegamos a un principio de lo que luego será una **distinción** clara en Platón entre **realidad física y realidad pensante**, cuando

postula la existencia del  $\nu\omicron\upsilon\varsigma$  como un ser independiente que hace que la realidad se ponga en movimiento. Demócrito en cambio se opondrá a ello con su teoría del azar en el universo.

### **Las investigaciones de los sofistas sobre la verdad. Verdad y retórica**

Los sofistas son pensadores que no forman escuela ni son un movimiento unitario, pero presentan rasgos comunes de talante intelectual que hicieron cambiar las mentalidades en la Grecia clásica, como se comprueba en su influencia en la literatura, pues son los forjadores de la prosa retórica e influyeron en Eurípides y Tucídides, entre otros. Sus textos nos han llegado muy fragmentariamente y la visión que tenemos de ellos está mediatizada por la hostilidad que les mostraron la mayoría de sus conciudadanos y sobre todo Platón, que es quien más ha contribuido a presentarlos como charlatanes, mercaderes de la educación, detallistas del conocimiento y amantes de la discusión vana. El término *sofistas* se viene usando peyorativamente desde entonces para calificarlos de vendedores de saberes utilitarios para fines egoístas, jugando con la verdad por medio de la retórica.

Actualmente se están valorando cada vez más la importancia que dieron a la educación, que contribuyeron a extender en la práctica a un cuerpo ciudadano más amplio que el tradicional (el aristocrático); en ese contexto el hecho de que cobraran no deja de ser lógico (sólo la aristocracia puede permitirse un saber desinteresado). Sobre todo enseñaban retórica y política, pero también literatura, matemáticas y astronomía, frente a la educación aristocrática tradicional, que privilegiaba la gimnástica, el canto y la lectura de los poetas. Sus temas de estudio dominantes son la ética, la política, la retórica, el arte, la lengua, la religión, la educación pero también la filosofía natural, la metafísica y las ciencias particulares. Ello se explica en parte por las nuevas condiciones sociales: pérdida de importancia de la aristocracia y sus ideales en beneficio del 'pueblo', ampliación del saber, conocimiento más profundo de

otros países y culturas: es una época de mayor riqueza y de crisis de valores, que los sofistas comprenden interesándose primordialmente por la persona y su situación en la sociedad. Fueron los primeros en tener una mente más universal, superando los límites de la polis, por lo que se les llama 'ilustrados' y 'humanistas', comparándolos con los intelectuales del Renacimiento y de la Ilustración.

En realidad, siguen dependiendo en gran medida de los filósofos anteriores, aunque se centran más en el estudio del hombre, y su perspectiva es la de un relativismo filosófico basado en la distinción entre naturaleza ( $\phi\acute{\upsilon}\sigma\iota\varsigma$ ) y ley o convención ( $\nu\acute{o}\mu\omicron\varsigma$ ). **El concepto de verdad entra en crisis con ellos y cobra importancia la opinión ( $\delta\acute{o}\xi\alpha$ )**, que abre el camino a la retórica, arte de convencer que se fundamenta en que no hay una verdad definitiva y que en el mejor de los casos a lo que se puede llegar es a una cierta convicción (por medio de la técnica de lo  $\epsilon\iota\kappa\acute{o}\varsigma$ , lo probable). Platón les criticó muy duramente por ello, aunque más que negar la verdad lo que hacían era mostrar la dificultad de conocerla. Según las críticas de Platón parecería como que defendían que se podía hacer de lo malo lo bueno por medio de la retórica: es verdad que desarrollaron argumentos para defender causas difíciles, con lo que daba la impresión de que no estaban interesados por buscar la verdad, sólo servirse de ella para obtener beneficio, pero a esa acusación ellos responderían que eran abogados inteligentes, que saben sacar partido de sus conocimientos para defender mejor la justicia, partiendo de la base de que habitualmente es difícil demostrar la verdad de algo, y muy especialmente en los asuntos humanos.

En el conjunto de los sofistas destacan Protágoras, Gorgias, Hippias y Antifonte. Se ha hablado de tres generaciones: los grandes maestros de la primera generación, los eristas (los 'discutidores') y los sofistas políticos.

Entre los primeros destaca **Protágoras**, que desarrolló la discusión filosófica y la práctica oratoria por medio del planteamiento de *temas* ( $\tau\acute{o}\pi\omicron\iota$ ), que exponía con una tesis y su contraria (*antilogías*). En su doctrina filosófica es

famosa la idea de que **el hombre es la medida de todo**, en lo que se fundamenta su **relativismo filosófico** y su **agnosticismo teológico**; para él el criterio último es el hombre y la utilidad que pueda obtener individual y colectivamente. Algunos autores piensan que más que relativismo, lo que planteaba Protágoras es que el hombre (no individual, sino la especie humana) estaba en el centro de la realidad y que la verdad no se puede entender en abstracto, sino con referencia al entendimiento que la ratifica. De **Gorgias**, autor del *Encomio de Helena* y la *Defensa de Palamedes*, conservamos un texto en el que se exponen tres tesis: negación del ser, de la posibilidad de conocerlo caso de que exista y de la incapacidad de expresar con el lenguaje el ser, caso de que se pueda conocer, pero no nos ha llegado el desarrollo que hacía de esos tres puntos, aparte de que parece que las tres tesis se exponían en un contexto polémico contra la escuela parmenídea. Sí que afirma el **valor de la capacidad retórica** y lo mismo que Protágoras tiende al **agnosticismo religioso**. La contraposición entre naturaleza y convención la plantean **Hippias y Antifonte**, que proponen las **ciencias naturales como criterio de indagación** válido, pues la ley humana, la convención, es muy variable; la ley de la naturaleza se opone así a la ley humana, como lo universal a lo particular.

**Sócrates.** 470/69-399 a. C. De vida austera, apariencia descuidada y fealdad, pero de gran atractivo humano y conversación brillante, se dedica a pasar la vida hablando con amigos y discípulos. No participa en la vida pública salvo en situaciones extremas determinadas (guerras o problemas políticos graves); no contrario al sistema democrático en principio, no duda en señalar sus limitaciones. Al final de su vida es condenado a muerte, acusado de no creer en los dioses en los que creía la ciudad, introducir nuevas divinidades y corromper a la juventud. Las dos primeras acusaciones pueden tener que ver con su actitud ilustrada, aunque no rechazaba la religión tradicional ni dejaba de practicar sus ritos; de hecho, lo que fundamenta su vida filosófica es una

respuesta oracular de Delfos según la cual él era el hombre más sabio: al intentar comprobar la falsedad del oráculo descubre que es más sabio porque al menos es consciente de su ignorancia. También hay que ver en ese ámbito su obediencia a lo que el llamaba la voz demoníaca, una voz interior producida por un δαίμων (demon, espíritu divino), que Sócrates decía que dirigía su vida, sobre todo impidiéndole hacer algunas cosas, por ejemplo dedicarse a la política.

Es una cuestión debatida la de la situación de Sócrates respecto a la sofística. Para sus contemporáneos era un sofista más (como se ve en *Las Nubes* de Aristófanes), pero el propio Sócrates, tal como nos lo presenta Platón, siempre se consideró completamente distinto e incluso contrario a los sofistas. Claramente tienen en común el centrar sus preocupaciones filosóficas en el hombre y el hecho de querer plantear desde nuevas bases los problemas humanos fundamentales, pero lo demás son diferencias: 1. frente al relativismo de los sofistas **Sócrates busca absolutos** (en cierto modo lo que luego serán las Ideas de Platón). 2. por ello **el fin del hombre es el bien**, mientras que para los sofistas ni el bien ni la verdad se pueden alcanzar en la práctica. 3. la **capacidad de argumentar** (erística) y de hablar en público (retórica) están en Sócrates **al servicio de la virtud**, mientras que los sofistas se servirían de ellas para obtener beneficios materiales. 4. mientras los sofistas cobran por enseñar, Sócrates **filosofa libremente**.

En su planteamiento filosófico lo fundamental es utilizar un procedimiento riguroso de investigación (que se encuentra en los diálogos tempranos de Platón), llamado ἔλεγχος ('refutación'): se parte de una afirmación planteada por un interlocutor, y con preguntas Sócrates demuestra que lo que ha afirmado éste en realidad está en contradicción con otras ideas que él mismo defiende; es pues un procedimiento para demostrar la incoherencia de las ideas de las personas, que no han llegado a un planteamiento unitario de sus puntos de vista, porque las han recibido

acríticamente. Junto a la 'refutación' está el procedimiento mayeútico ('labor de comadronas'), que trata de alcanzar evidencias de valor universal tras haber realizado la refutación de las ideas aceptadas acríticamente. Así pues, Sócrates destaca sobre todo en teoría del conocimiento por su método riguroso, la crítica a las ideas recibidas acríticamente y la importancia central de la verdad como realidad, algo alcanzable (en oposición a los sofistas radicales).

### **C. Física, teoría del conocimiento y metafísica platónicas**

Sobre el mundo, su origen y el del hombre trata en el *Timeo*, una obra tardía, aunque con planteamientos que no pretender ser sólo 'científicos'. Platón parte de la idea de que hay una distinción básica entre el mundo de las ideas (formas inteligibles puras, eternas, inmutables, simples) y el mundo sensible (perceptible por los sentidos, sometido al tiempo y al cambio). El mundo sensible ha sido modelado por un dios, el Demiurgo (Δημιουργός, literalmente 'artesano'), caracterizado por la bondad pero no por la omnipotencia, que da forma al mundo material en un espacio, la *χώρα*, que es a la vez espacio vacío y materia de la que surgen las demás realidades, sometida a un principio de desorden que hacía que los cuatro elementos originarios (tierra, aire, agua, fuego), estuvieran revueltos en ella y que en cierto modo perdura porque el Demiurgo no es omnipotente y sólo pudo introducir un orden limitado.

Para dar forma al mundo sensible, el Demiurgo toma como modelo las ideas e intenta copiarlas en la realidad material, aunque sin conseguirlo del todo. En concreto, la manera que tiene de ordenar el mundo físico es dar formas geométricas a los elementos primarios: el cubo es la tierra, la pirámide el fuego, el octaedro el aire, el icosaedro el agua. Cada forma geométrica que se crea es de tamaño pequeñísimo y cuando se agregan muchas dan lugar a los cuerpos, compuestos de formas diversas: por ello se ha denominado 'atomismo geométrico' la explicación física de Platón.



El motivo que tiene para actuar así es que el Demiurgo es bueno y “deseaba que todas las cosas llegaran a ser lo más semejantes a él mismo”, aunque como trabajaba con una materia limitada tuvo que conformarse con hacerla lo mejor posible, aunque era inferior a él. El Demiurgo es la razón divina que actúa en el mundo, pero no es un Dios creador, pues actúa sobre lo que ya existe. Incluso Platón afirma que forma parte del mundo, como un principio ordenador inherente, aunque relacionado con lo superior.

En la metafísica platónica es fundamental la concepción de la existencia de una realidad suprasensible distinta del mundo físico: Platón, enfrentado a las cosas particulares, busca una realidad que les dé sentido y sea más real que ellas; la rosa (su color, su forma...) se explican por parámetros físicos, pero su belleza es algo que está a otro nivel, el de las ideas: hay una forma pura de lo bello; hay rosas particulares, pero la belleza que se da en cada rosa también es real, por lo que podremos hablar de ‘lo hermoso en sí’; así pues, las cosas físicas se comprenden por realidades metafísicas cuando queremos ver no sus características particulares, sino su ser más auténtico.

En el ser, pues, está lo fenoménico y visible por una parte y lo invisible pero real, por otra, de una realidad más profunda. Más importante que lo sensible es lo inteligible (lo que se puede conocer por la razón) y el verdadero ser es lo inteligible. Esa realidad más real por encima de lo sensible es la formada por un conjunto de “Ideas” (ιδέαι o εἶδη), que podríamos traducir con el término ‘Formas’ y son realidades con entidad, no corpóreas, inmutables, inteligibles pero no meros conceptos, porque son-en-sí, la causa de las cosas que observamos sensiblemente y, de hecho, la única realidad verdadera. Son ‘en sí’ y ‘por sí’, son absolutas y no dependen ni de las cosas ni se entienden en relación al hombre, aunque las cosas sensibles participen de ellas y el hombre pueda conocerlas; no son generadas ni se corrompen. Todas juntas son como el ‘Ser’ de Parménides, pero el mundo de las ideas que plantea Platón es múltiple: hay ideas de valores estéticos, ideas morales, ideas de entes geométricos y

matemáticos; el ser es plural, porque junto al ser hay varias formas de no ser, que explican la multiplicidad: toda idea es no ser en la medida en que no tiene las propiedades de las otras ideas. El no ser en absoluto no existe (tal como afirmaba Parménides), pero lo que existe tiene características relativas de no ser. Con ello Platón defiende el ser pero también la multiplicidad: las ideas están jerarquizadas y hay una que no depende de las demás pero de la que todas dependen: la idea de Bien.

Los partidarios de la teoría de las 'doctrinas no escritas' defienden que fundamentaba la unidad y multiplicidad de las ideas en la existencia de dos principios supremos previos al ser: el Uno (no el número matemático sino un principio de Unidad) y la 'Díada indefinida de lo grande y lo pequeño' (más o menos, el principio de multiplicidad); ambos serían anteriores al ser, estarían en una relación de polaridad y serían la causa de las ideas múltiples, que son el ser. El ser aunaría así la unidad y la multiplicidad, con lo que Platón daría una respuesta compleja a los grandes problemas planteados por la filosofía previa.

La posibilidad de conocer el ser la fundamentaría Platón en esa polaridad de Uno-Díada: el ser es la determinación de lo múltiple por lo uno y en esa medida es cognoscible por el alma, que procede del mundo de las ideas y es capaz por ello de conocer lo simple en lo múltiple. Al final el conocimiento es anámnesis (recuerdo de lo conocido previamente), algo que explica por medio del mito (preexistencia del alma en el mundo de las ideas y posterior caída por una 'falta'): en este mundo conocer es recordar lo que se sabía cuando se estaba en el mundo de las ideas, algo que comprueba por preguntas a personas iletradas, que descubren en sí mismas conocimientos no aprendidos en esta vida. Este es el conocimiento verdadero, mientras que el producido por la experiencia es opinión (δόξα), que comprende la imaginación (εἰκασία) y la convicción (πίστις). Cuando el hombre se esfuerza, por medio de la filosofía, en llegar a las ideas y sobre todo a la de bien, el conocimiento será perfecto: hablaremos entonces de ἐπιστήμη (ciencia), que a su vez puede ser διάνοια

(conocimiento de las ideas a partir de lo sensible) y νόησις, la pura intelección y el modo más perfecto de conocer.

La vida del hombre es un impulso, un proceso ascensional, difícil, en el que hay que practicar el esfuerzo (ἄσκησις), por medio del impulso del eros. El eros lo describe Platón en términos míticos como hijo de Penía (la pobreza) y Poros (capacidad de procurarse siempre aquello de lo que se carece), para expresar esa aspiración que hay en todo hombre (pero singularmente en el filósofo, 'amante del saber') al conocimiento y por él a la idea de bien. El eros no es amor logrado, sino aspiración a algo, pues se percibe la propia situación como carencia. Toda la vida humana se entiende así como un proceso de retorno a lo que se tuvo en el mundo de las ideas: la aspiración del hombre (si tiene una actitud 'filo-sófica') es el retorno al Bien, que es la inmortalidad. De ello es un reflejo el amor humano, que es afán de perpetuación, de permanencia en el ser. Al final, el eros es (por lo que parece de las doctrinas no escritas), aspiración al Uno, el afán de hacer de dos uno en lo humano y eso sublimado a nivel general. En todo ello el proceso surge en la contemplación de la belleza, que al final se alcanza en el Bien, por encima de la belleza física, que es sólo un reflejo. Todo ello lo desarrolla Platón a lo largo de su obra, pero especialmente en el *Banquete*.

El mundo de las ideas es inteligible (se puede comprender), pero no surge de la mente humana; el proceso es el contrario: el alma aspira al mundo de las ideas. Ello explica que Platón rechazara el arte, entendido como proceso mimético, de imitación de la realidad sensible, que en el fondo importa muy poco; un arte así sólo desorienta al hombre de lo que debe ser su fin vital: conocer no lo sensible, sino las ideas. El arte tradicional (por ejemplo la poesía de Homero y Hesíodo y la pintura de la época) lo critica con dureza, porque se recibía y aprendía acríticamente y conformaba la mentalidad de los griegos, problema agravado por la generalización de la escritura y de la industria libresca, que fijaban los textos como realidades inmutables: esas imitaciones de

lo sensible (y por ello doblemente falsas), aprendidas de memoria o confiadas a la escritura (donde quedaban fosilizadas) impedían el desarrollo de una actitud propiamente filosófica, de indagación en el ser de las ideas, en la que era fundamental el afán de aprender y la actitud de búsqueda por medio de preguntas y respuestas (algo que Platón plasma en la forma literaria de los diálogos). Él defiende (sobre todo en el *Fedro* y en la *Carta VII*) un nuevo tipo de oralidad filosófica (frente a la poético-mimética), que no tiene su fin en la plasmación en un texto escrito (aunque se pueda servir de la escritura para refrescar las ideas aprendidas oralmente), sino en una continua interrogación sobre el ser, que por ello no puede confinarse en los límites estrechos de la escritura: es esto lo que da pie a la revalorización actual de las llamadas 'doctrinas no escritas' de Platón: no podemos reducir a Platón a un *corpus* filosófico escrito; sólo se le puede comprender en su contexto de enseñanza oral en la Academia y entender su obra no como algo completado, sino como una indagación siempre abierta.

#### **D. Física, teoría del conocimiento y metafísica aristotélica**

La filosofía según Aristóteles nace de la constatación de que el hombre "ama el saber" y que el **conocimiento** es posible y comienza por los sentidos (con la ayuda de la memoria); de él nace la experiencia (ἐμπειρία), a partir de la que se alcanza el saber técnico (τέχνη) y científico (ἐπιστήμη). El conocimiento comienza **a partir de la percepción sensible de lo particular**, para llegar por medio **de la inducción** a un conocimiento universal, por medio de **conceptos**, nociones generales que recogen la esencia común a muchos objetos singulares; conocidos los conceptos, podemos aplicarlos al conocimiento a su vez de las cosas particulares. Así pues, no hay sólo conocimiento sensible ni sólo conocimiento intelectual, sino un proceso de uno a otro en el que es fundamental la inducción de lo universal a partir de los datos particulares y la deducción a partir de los conceptos ya obtenidos. En el planteamiento de

Aristóteles, percibimos por los sentidos datos sensibles sobre una rosa; unificando los datos de todos los sentidos con el llamado sentido común, abstraemos el concepto de rosa, que nos permite llamar ‘rosas’ a las que luego vemos sensiblemente.

En el conocimiento racional se distingue entre 1. *técnica* (τέχνη) saber universal aplicable a cosas individuales, para la producción (ποίησις) de objetos; 2. *praxis* (πράξις), saber universal que se ejercita por la prudencia (φρόνησις), para la acción humana; después está 3. la *ciencia* (ἐπιστήμη), conocimiento universal de lo necesario, por medio de causas (‘de porqués’). El nivel más alto del conocimiento es 4. la sabiduría (σοφία) y ése es el conocimiento propiamente filosófico. Así, a partir del conocimiento sensible se va llegando al conocimiento más alto, al que sólo acceden unos pocos: el conocimiento de las primeras causas. Previo a todo ello es el conocimiento de los primeros principios, que se obtiene por intelección (νοῦς), y se refiere a bases del conocimiento, como el principio de no contradicción (todo ser es de un modo determinado y no puede, a la vez, ser de otro modo) o el del todo y la parte (el todo es mayor que la parte), que son evidentes y no pueden demostrarse.

A partir de esta teoría del conocimiento clasifica las ciencias en *poiéticas* o técnicas (orientadas a la producción: arte poética, retórica, ingeniería), *prácticas* (cuyo objetivo es la vida humana en su ejercicio: la ética y la política) y *teoréticas*, en las que engloba la teología (ciencia de los primeros principios, difícil de distinguir de la metafísica, donde estudia el ser en cuanto ser), la matemática (aritmética, geometría, etc.) y la ciencia natural (física, biología, meteorología, etc.). Previa a todas ellas es la *lógica*, la ciencia que estudia las bases del conocimiento y los principios de la demostración.

El **mundo** lo concibe Aristóteles en dos niveles: el mundo sublunar, constituido de tierra, aire, fuego y agua (con movimiento rectilíneo y las propiedades de humedad, sequedad, frialdad y calor), que interaccionan entre

sí y dan lugar a los objetos físicos: la tierra es el centro; más allá se encuentra la otra parte de la realidad (el mundo supralunar), en el que están la luna, el sol, los planetas y las estrellas fijas, en órbitas circulares alrededor de la tierra, formadas de otra sustancia distinta a las del mundo sublunar, el quinto elemento (la 'quintaesencia'): el éter. Esto sería una química rudimentaria en la que Aristóteles avanzó poco. Fuera del Universo queda Dios, aunque el mundo supralunar también lo califica de 'divino'.

Pero la base de las ciencias teoréticas es la **física**. Ante la cuestión eterna de la filosofía griega sobre el ser, la unidad y la pluralidad, Aristóteles se centra en el problema del cambio (en todas sus variedades, también el movimiento) y lo explica como el proceso por el que una materia o sustrato (*ὑποκείμενον*), que permanece fija y existe siempre, adquiere una perfección (forma), que la determina, porque está capacitada para tener esa forma; por ejemplo la madera puede convertirse en una escultura pero no en tela; con términos de Aristóteles está *en potencia* (*δυνάμει*) de ser escultura: cuando ha cambiado está *en acto* (*ἐνεργεία, ἐντελεχεία*). El cambio es pues el acto de lo que está en potencia en cuanto que está en potencia. En todo cambio hay pues el objeto que persiste a través del cambio, el estado a partir del cual se produce y el estado al que ese cambio conduce. Dentro de todos los posibles cambios hay uno en el que hay un ser que permanece (sustancia) y aspectos suyos que cambian (accidentes): cuando los accidentes cambian hablamos entonces de cambio accidental; si un ser deja de ser lo que era hablamos de cambio sustancial, pues de existir un ser se pasa a otro. Todo cambio es pues el hecho de que la *materia* adquiere o pierde una *forma* (sustancial o accidental), en lo que colaboran dos principios o causas extrínsecos, el motor ('causa eficiente') y el fin que se persigue ('causa final'). El ser físico es así el que se mueve ('cambia') por principios externos.

La **metafísica** estudia 'las causas y los principios primeros y supremos', 'el ser en cuanto ser', 'la substancia' y a 'Dios y la sustancia suprasensible'. Las causas, los primeros principios llevan a Dios, primera causa y principio por

excelencia, el ser con mayúscula y la substancia subsistente, que explica la existencia de los demás seres y la posibilidad del cambio.

El ser en cuanto ser, como objeto de la metafísica, no es unívoco (como en Parménides), sino que hay diversos grados de ser (que se oponen sólo a la pura nada) y todos están en relación con una substancia existente, esencia o entidad. Así pues, los grados de ser fundamentales son la sustancia (el ser en cuanto tal) y los accidentes (cualidad, cantidad, relación, acción, pasión, lugar, tiempo, hábito y situación), que son cualificaciones de la substancia y existen por ella. No es lo mismo 'ser Sócrates' que 'ser rubio': Sócrates es un ser 'distinto', 'separable', 'subsistente'. y el color del pelo es algo propio de él, pero que puede cambiar sin que Sócrates deje de ser Sócrates (por ello 'sustancia' se puede identificar en algunos casos con 'individuo'). Hay pues realidades que existen por sí mismas y otras que existen en las primeras (sustancias / accidentes). La sustancia no es, pues, lo material (como decían los primeros presocráticos), ni las partículas mínimas (los atomistas), ni los números (pitagóricos y académicos), ni las Formas (Platón). Dirigiéndose sobre todo contra Platón, afirma que lo que existe es la realidad de seres individuales, no la forma genérica aparte de ellas: existen cosas blancas, no la blancura aparte de ellas. Esas sustancias están sujetas a cambios: pueden cambiar respecto a la propia sustancia (llegar a ser / dejar de existir), la cualidad (alteración, por ejemplo de color), la cantidad (crecer, disminuir) y el lugar (movimiento).

En todo ello es capital la noción de sustancia, el ser que subsiste y es distinguible como unidad, como individualidad. En él la materia es potencia en cuanto es capacidad de recibir una forma, que es actualidad de la materia. Hay también seres inmateriales, que son puro acto por no tener parte de materia y son la causa final de los seres materiales. El ser por excelencia es Dios, puro acto, que mueve sin moverse. Dios se piensa a sí mismo, es 'pensamiento de pensamiento', es eterno, inmóvil, exento de materialidad. Hay además otras

substancias suprasensibles secundarias, que explican por un proceso de descenso el movimiento del mundo, que además es eterno.

### **El neoplatonismo**

El único movimiento innovador de época imperial es el **neoplatonismo**, iniciado en Alejandría en el círculo de Ammonio Saccas, entre los siglos II y III, donde destaca la figura de Plotino (205-270), que más tarde se trasladó a Roma, donde creó una escuela. Es autor de 54 tratados que su discípulo Porfirio reunió en una obra de seis grupos de nueve tratados cada uno, por lo que se conoce como *Las Enéadas*. Su objetivo central es apartarse de la vida terrestre para reunirse con lo divino y poderlo contemplar, hasta llegar a la unión; es así un movimiento que sigue los aspectos más místicos de la filosofía de Platón, partiendo de una dualidad básica entre el mundo sensible y el inteligible y en la existencia de tres Hipóstasis, el Uno-Bien, el Nous y el Alma.

La primera hipóstasis es el Uno, primer principio absoluto, por encima del ser e inefable (de él sólo se puede decir lo que no es): no es finito ni material ni una realidad matemática, sino el Uno en sí, la razón de ser de toda unidad, el Primero, lo absolutamente simple que es la razón de ser de lo complejo y lo múltiple; está por encima del ser y se puede decir que es Ser por excelencia, 'super-ser', 'super-pensamiento', 'super-vida'. El Uno es Bien en sí, actividad autoprodutora, absoluta libertad creadora, causa de sí mismo, que existe en sí y por sí.

Después, en una procesión sucesiva, surge del Uno como segunda hipóstasis el Ser (también llamado Nous ('pensamiento'), imagen del Uno. Corresponde al ser inteligible de Platón, el de las Ideas. No es Uno, sino multiplicidad unificada o unicidad múltiple: hay muchas Ideas, pero todas formas el conjunto del ser inteligible. El objeto de su ser es la contemplación del Uno.



La tercera hipóstasis es el Alma, que surge cuando el Nous contempla el Uno. Cuando el Alma se vuelve hacia el Ser crea el mundo, que tiene como modelo el del Ser. Se divide para repartirse en las almas particulares de los seres vivos.

Hay así tres principios (el Uno, el Ser y el Alma) que dan lugar uno a otro en una sucesión que Plotino llama procesión (πρόοδος); a la vez, hay un movimiento inverso de lo inferior a lo superior, que Plotino llama conversión (ἐπιστροφή). El Uno, que es Bien, da lugar al Ser; el Ser es uno porque se vuelve hacia el Uno; el Alma crea el mundo al volverse hacia el Ser, modelo inteligible del mundo sensible. En este proceso sólo hay un límite inferior, la materia, realidad puramente pasiva en la que el Alma actúa para dar lugar a los seres vivos.

El hombre es alma, pero que desciende a un cuerpo: la felicidad es volver a desprenderse del cuerpo, el regreso al Absoluto por la virtud, la aspiración amorosa platónica: hay que despojarse de todo para volver al Uno, en un proceso místico que es el ideal de vida. Eliminando lo sensible se vuelve al ámbito inteligible y de él se llega a la Unidad.

Entre los neoplatónicos posteriores hay varias escuelas: la que continúa directamente a Plotino (en la que destaca Porfirio) mantiene su interés por la especulación pura. Jámblico y Proclo crean otras que unen a lo especulativo el interés por la mística, la religión y la teúrgia.